

LOS COMIENZOS DE LA CIVILIZACIÓN EN EGIPTO*

DR. FEKRI A. HASSAN

Profesor Petrie en University College London

LA APARICIÓN DE LA AGRICULTURA:

La agricultura apareció en el Valle del Nilo en el Séptimo Milenio a. C. Las investigaciones sistemáticas durante las tres últimas décadas no han revelado ninguna evidencia de actividades de producción alimentaria anterior. Por lo tanto, sería prudente considerar la aparición de la producción alimentaria en el Valle del Nilo (incluido el Delta) como un evento ocurrido en Asia suroccidental, más allá de las desérticas áreas del Sinaí y del Negev, donde el trigo, la cebada y las leguminosas eran cultivadas y donde las cabras, las ovejas, los cerdos y el ganado mayor fueron domesticados.

Sin embargo, el ganado mayor fue independientemente domesticado en la parte meridional de lo que actualmente es el Sahara (en el Desierto Occidental). Aunque falta la identificación definitiva de los huesos del ganado doméstico anterior al 7000 a. C., algunas evidencias sugieren que la actividad ganadera puede retrotraerse hasta el 9000 a. C., si no incluso antes, especialmente porque las condiciones del medioambiente en el Sahara egipcio, donde escasos restos de ganado han sido encontrados, eran demasiado secas para soportar una ganadería sin intervención humana. En el período geológico que comenzó hace unos 10.000 años (Holoceno), los recolectores y cazadores de pequeñas presas (gacelas y liebres) que ocuparon la región a la que antes nos referíamos comenzaron a mantener pequeñas manadas de ganado.

* Deseo agradecer a Alejandro Jiménez Serrano la traducción de este artículo, así como su colaboración en la confección del mismo.

No está claro dónde y cuándo se dieron los primeros pasos hacia la domesticación de estos animales, aunque, sin ninguna duda, lo fueron en el Sahara y en una zona de transición entre el desierto y la estepa como lo es actualmente el Sahel. Las ovejas, las cabras, el trigo y la cebada fueron introducidos desde Asia occidental.

La tardía aparición de la agricultura en el Valle del Nilo (en comparación con Oriente Próximo) y la probabilidad de la domesticación del ganado mayor de forma independiente requiere una explicación. Una podría referirse a las peculiaridades climático-geográficas de cada región y a las respuestas interregionales a los eventos climáticos que marcan la transición desde el último gran avance de los glaciares a la dulcificación del clima (Período Postglaciar) en el Holoceno. Aunque esta transición climática se suele situar hace 10.000 años, las oscilaciones climáticas en el Oriente Próximo y en el Valle del Nilo son anteriores a este límite arbitrario.

Una de las oscilaciones, entre el 12.500 y el 12.000 a. C., fue responsable de un incremento muy sensible de las crecidas del Nilo. Durante este período, los habitantes del Valle del Nilo eran cazadores y recolectores que practicaban la pesca y la caza de aves como indican las evidencias faunísticas. Sus actividades se organizaban dependiendo de la estación (inundación o no) en la que estaban. El ganado salvaje, los ricos recursos acuáticos y las plantas en la llanura inundable eran intensivamente explotadas siguiendo la bajada de las aguas durante el verano. Una inundación excesivamente alta en la llanura aluvial implicaba respuestas humanas concretas, que se traducían en una mayor dependencia del pescado. Aunque esto suponía una mayor dificultad para conseguir ganado salvaje para la dieta, esta contrariedad se sustituía con la captura de pescado en las abundantes lagunas naturales que se formaban en los márgenes inundados. Este cambio en el modo de subsistencia se puede comprobar con la abundancia de raspas de pescado encontradas en los yacimientos datados entre los milenios decimosegundo y octavo a. C. En estos lugares, también se puede comprobar que el cambio en el modo de subsistencia estuvo asociado al cambio en los patrones de asentamiento. Es como si los abundantes recursos piscícolas condujeran a los cazadores-recolectores a ser territoriales y a acampar repetidamente en el mismo lugar aproximadamente. Este hecho se constata por los grandes yacimientos que consisten en concentraciones de restos arqueológicos que se superponen, consistentes en su mayor parte en útiles de piedra. Así mismo, hay numerosos hogares, que pueden haber servido para el tratamiento del pescado.

Los enterramientos humanos en un cementerio de la Baja Nubia Egipcia sugieren un sentimiento de residencia territorial. La presencia de puntas de proyectiles encontradas en los esqueletos de muchos individuos sugiere violentos encuentros, que se pueden relacionar con conflictos intergrupales. El origen de estos puede residir en las disputas territoriales o de rupturas de las normas culturales que seguían a traumáticos sucesos que sucedían a inundaciones catastróficas en el Valle. Sin embargo, la seguridad de la pesca en las lagunas naturales que aparecían tras la inundación y los recursos acuáticos asociados con los estanques de las crecidas, especialmente durante el Holoceno Temprano, cuando los niveles de la inunda-

ción eran característicamente altos, pueden no haber favorecido un cambio hacia el cultivo de los cereales o de la domesticación del ganado.

Al oeste del Nilo, el desierto cambió de color, pasando de un marrón, provocado por la aridez que se vivió durante todo el último período glaciario, a un paisaje cada vez más verde. Un cambio en las lluvias monzónicas trajo unos 200 milímetros anuales al sudoeste de Egipto, aunque también una bajada de las lluvias en la parte norte del país que oscila entre los 25 y los 50 milímetros. Las lluvias eran estacionales. El paisaje estaba dominado por un desierto de arbustos de acacias, donde a parte de predominar estos árboles había matas de *Tamarix* y vegetación abierta, en su mayor parte hierbas. Después de las lluvias, no se podía encontrar más de cien especies en el desierto. El ganado salvaje requiere al menos 400 milímetros de lluvias, por lo que no podía estar más al sur del Sudán Septentrional.

La deglaciación que comenzó hace 12.500 años, que trajo lluvias al desierto e inundaciones al Valle del Nilo, se interrumpió por un enfriamiento repentino que se produjo en un período que comenzó hace 11.700 años y finalizó hacia el 11.000. Todo esto provocó intermitencias en las lluvias monzónicas, de tal forma que, en la franja norte del área monzónica en la que llovía (el paleo-Sahel), se produjo un incremento de la aridez y una mayor periodicidad de la sequía. Es en este momento en el que se pudo producir el comienzo de la manipulación del ganado. Donde las lluvias se redujeron a 200 milímetros, el ganado mayor pudo sobrevivir, aunque requería de medidas artificiales de aprovisionamiento de agua durante la estación seca para su supervivencia. Junto con la reducción en el número de ganado, algunos individuos pudieron haber comenzado a controlar los movimientos del ganado mediante el mantenimiento de pozos permanentes de agua y de pastos. En algunos lugares especiales en donde hay un marcado relieve y márgenes profundos, se formaron lagos. Los primeros pastores se favorecieron de esos puntos en los que tanto personas como animales se vieron beneficiados por un suministro de agua y por tener acceso a los arbustos, hierbas y cañas. Los sedimentos que se depositaron en aquellos lagos existen en la actualidad como antiguos lechos lacustres, que se conocen en la actualidad por la palabra castellana que define las costas o riberas arenosas: *playa*. La mayoría de los yacimientos arqueológicos están a menudo relacionados con los sedimentos de estas playas.

La vuelta a unas condiciones más húmedas durante el décimo milenio a. C. (quizá hace 9500 años), que se puede asociar con una ampliación del cinturón lluvioso hacia el norte, pudo haber llevado a estos pastores al noroeste de Egipto. Sin embargo, hace 8200 años volvió la sequía, lo que provocó la excavación de mantiales que actualmente son muy familiares en el seco Sahel africano. En el yacimiento de Nabta Playa, en el sudoeste de Egipto, tales pozos, mantenidos artificialmente, nos muestran las evidencias de una vuelta a unas condiciones climáticas más húmedas hace unos 8000 años. Además, hay pruebas de la existencia de poblados organizados con líneas de casas y almacenes de pequeño tamaño excavados en el suelo en un período de entre 8100 y 7900 años. Los restos de comida rescatados de las cenizas en los antiguos hogares están dominados por los huesos de las frutas del árbol *Ziziphus*, semillas de hierbas (tales como el sorgo y mijo) y legumi-

nosas y tubérculos de algunas plantas. Las especies de *Tamarix* y *Acacia* están representadas en el carbón usado como combustible. El sorgo y el mijo eran de carácter salvaje.

El principio de un corto episodio de severas sequías hace 7200 años fue seguido por un período de un clima más húmedo que se produjo hace 6900 y 6200 años, aunque una severa aridez se intercaló durante un siglo en estas tres centurias. La intensidad de estas fuertes sequías fue aparentemente suficiente para conducir a muchos de los habitantes del desierto al Valle del Nilo. Las sucesivas sequías redujeron el número de pastores y disminuyó seriamente la posibilidad de conseguir agua, ya que el nivel de las corrientes subterráneas bajó considerablemente. De esta forma, el Valle del Nilo llegó a convertirse en una alternativa atractiva para aquellos que vivían en los desiertos circundantes.

Las comunidades agropecuarias respondieron a estos intervalos en los que la aridez fue la característica dominante usando recursos específicos de las áreas más favorecidas, un patrón que puede haber comenzado ya durante el noveno milenio a. C. Actualmente, tales localizaciones están asociadas con numerosas depresiones en los oasis de Siwa, Baharia, Farafra, Dakhla y Kharga. En estos lugares, la superficie del agua es más accesible debido a la menor altitud relativa de los oasis, además de por la capacidad de las depresiones localizadas para acumular agua de lluvia.

Por el contrario, otros individuos optaron por una continuidad en el modo de vida nómada, desplazándose largas distancias por el Sáhara en la búsqueda de agua y pastos, de modo que pasaron de un modo de vida pastoral a uno de subsistencia, que ha quedado plasmado en numerosos y pequeños campamentos con hogares que se reparten por todo el desierto. Los pastores de ganado menor estuvieron más limitados en el tamaño de su grupo. Los animales eran probablemente utilizados como proveedores de leche y en alguna rara ocasión de carne. La agricultura no es práctica cuando las lluvias no llegan a 500 milímetros porque las precipitaciones varían mucho de un año a otro, lo que se conoce por variabilidad interanual. Por ejemplo, el rendimiento de la cebada en el norte de Egipto donde la lluvia tiene una media de 160 milímetros por año puede cambiar de un máximo de 360 kilogramos por acre a nada, con una media de 147 kilogramos. En esta región, el 82 por ciento de variabilidad interanual crea unas condiciones de incertidumbre difíciles de soportar. De este modo, si el cultivo fue alguna vez practicado en el desierto, debió de suponer más un suplemento al pastoreo y la caza. Los pastores en su mayor parte siguieron un modo de vida similar al de los cazadores-recolectores, viviendo en pequeñas unidades sociales de entre cinco y quince familias que se alimentaban con una dieta diversificada y se trasladaban no sólo estacionalmente sino también interestacionalmente. La mayoría de estos grupos se adaptaron a los frecuentes cambios medioambientales de año en año, en los que se incluían impredecibles lluvias, gracias a su capacidad por alterar su composición y carácter. Las unidades pastoriles nómadas se unieron y se separaron continuamente o ambas cosas si era necesario. Esta característica fue un elemento muy importante a la hora de la expansión del pastoreo en el Sáhara, así como en el movimiento de los nómadas más allá de la línea desértica, cuando fuertes sequías les obligaban a buscar

refugio en otras áreas más benévolas. La supervivencia de cazadores-recolectores en los desiertos de Libia hasta hace relativamente poco sugiere que algunos grupos nunca se inclinaron por el pastoreo o que algunos pastores pudieron haber regresado a la recolección cuando las condiciones climáticas fueron muy severas.

Los pequeños grupos de pastores que vagaban por el desierto se organizaban probablemente en asociaciones tribales. Los grupos tribales, que generalmente comparten un dialecto común, se separan y se combinan en un constante cambio de parejas a través del matrimonio. La escasez de recursos que ofrece el desierto regula el número de estos grupos. De este modo, el promedio de ocupación por kilómetro cuadrado es de 0'1 en las áreas favorecidas. El tamaño de las tribus osciló quizás entre los 350 y los 400 individuos. El total de la población pastoril en el Desierto Occidental de Egipto fue quizá de unas 5000 personas.

Hace unos 7000 años, los pastores habían añadido a su ganado cabras y ovejas. De hecho, como las condiciones ambientales habían empeorado, fue más práctico un cambio a una mayor dependencia en las cabras y ovejas. A diferencia del ganado mayor, que como se ha provado gracias a los análisis de ADN tiene un origen doméstico africano, las cabras y ovejas fueron introducidas en el norte de África desde el Próximo Oriente, quizá durante los últimos años del octavo milenio a. C. El pastoreo de las cabras y ovejas se expandió rápidamente por todo el Delta del Nilo a lo largo de la costa mediterránea y hacia el sur por el Desierto Oriental de Egipto, así como desde el interior de los desiertos del norte de África. Los pastores de cabras y ovejas se trasladaron desde el Negev, el Sinaí y desde otras partes del Próximo Oriente, siguiendo la aparición de la agricultura y la ganadería en el amplio cinturón que hay desde Palestina a Anatolia. Las sequías al final de octavo milenio provocaron mayores movimientos hacia el este de tales pastores nómadas y eventualmente llegaron al Valle del Nilo.

Actualmente, las ocupaciones más antiguas en el Valle del Nilo que muestran animales domésticos y cultivos de trigo y cebada han sido descubiertas en Merimde Beni Salama, en el Delta Occidental, y datan de hace 5900 años (4800 a. C. aproximadamente). Los yacimientos del Fayum del denominado neolítico más antiguo son considerados como culturalmente afines a aquellos de Merimde, debido a las similitudes en los útiles de piedra y en la cerámica, así como también en el modo de manufactura.

Los yacimientos más antiguos con cerámica tienen una fecha de hace 6300 años (5200 a. C.) y son los encontrados en el-Tarif (cerca de Luxor), y los de la región de Badari, estos últimos hace 5500 años (4400 a. C.). Los asentamientos badarienses, que consistían inicialmente en pequeños campamentos, incluían una variedad especial de cerámica con superficie bruñida y brillante de paredes muy finas. La cerámica se producía a cielo abierto en la mayoría de los casos, predominando los colores marrones, rojos y ocasionalmente negros. Pero la cerámica más característica era de color rojo con el borde ennegrecido por el humo del horno.

La cerámica badariense es una variante de la cerámica pulida que encontramos en los asentamientos neolíticos del Sáhara oriental. Hace un poco más de 6200

años, la cerámica etiquetada como Sahariano-Sudanesa o Khartum estaba casi completamente decorada con diseños impresos con púas de peine. Sin embargo, hace poco más de 6000 años, apareció un tipo diferente de cerámica bruñida y lisa, si acaso con una decoración mínima consistente en bandas de incisiones geométricas. Esta cerámica es característica de las regiones de Gilf el-Kebir y del oasis de Dakhla. Puede asumirse que hace poco menos de 6000 años, cuando estaba finalizando un período de lluvias, un nuevo tipo cerámico apareció y se expandió muy rápidamente (en 500 años o menos) por el Valle del Nilo meridional y por el Sáhara oriental. La cerámica ondulada badariense de hace 5100 años ha sido encontrada al sur de la región de Badari, cerca de Qena (Mahgar Canal 2), en Nag el Giza-riya, en la región de Naqada, y en Armant.

En algún momento del 4000 al 3800 años a. C., nuevas formas de vasos aparecieron, mientras que la cerámica ondulada iba desapareciendo. La nueva cerámica pulida y lisa de bordes rojos y negros marca una industria cerámica que ha sido denominada Naqada I o Amratiense, debido a los asentamientos en los que fue encontrada: Naqada, está cerca de Luxor, mientras que el-Amrah se encuentra un poco más al norte.

En la región de Badari, se realizó una excavación en Hemamieh que reveló estratigráficamente que la transición entre el Badariense y el Naqada I (Amratiense) fue gradual. Incluso, los útiles líticos son muy difíciles de diferenciar. Actualmente, parece evidente que la cerámica Amratiense deriva directamente de la Badariense tal y como se puede observar en los parecidos estilísticos, que sugieren que la una se desarrolló a partir de la otra. La cerámica Amratiense se desarrolló en el sur de Egipto, en un lapso de tiempo de unos 200 años a comienzos del cuarto milenio a. C. En la región de Naqada, al sur de Badari, los yacimientos del período de Naqada I están sin ninguna duda datados alrededor del 3750 a. C. En Hemamieh, en la región de Badari se ha descubierto un yacimiento que puede ser datado entre el 3827 y el 3620 a. C., lo que permite afirmar que la cerámica Amratiense no fue anterior a una la fecha del 3900 a. C. En Nubia, una cerámica que recuerda a la Badariense ha sido localizada en varios asentamientos, concretamente desde Uadi Kubaniya, al norte de Asuán, a Melik en Nasir, al sur de la Segunda Catarata. Esta industria ha sido colectivamente designada como la cultura del Grupo A. En los asentamientos más septentrionales, de Shelal a Metardul, la cerámica presenta muchas similitudes con la cerámica de Naqada I (Naqada Ic-IIb). Más al sur, los asentamientos están más relacionados con un período de Naqada más moderno (Naqada I Ib-IIIb). La cronología que nos ofrece el radiocarbono acerca de los asentamientos del llamado Grupo A no está bien establecida, pero los asentamientos del Grupo A Terminal están datados en el 3200 a. C. Las ocupaciones en el norte por parte del Grupo A pueden haber sido contemporáneas al período de Naqada II (Guerzense), que data del 3550 a. C. (hace 4750 años). Todos los yacimientos de Naqada I y II en el Valle del Nilo muestran una casi completa dependencia de la comida cultivada (trigo o cebada), así como del ganado doméstico: ganado mayor, ovejas, cabras y cerdos.

La pesca permitió prácticas preagrícolas, sugiriendo que los pescadores y los recolectores del Valle del Nilo se mezclaron culturalmente y, más probable, demo-

gráfica y biológicamente con los recién llegados de los desiertos circundantes. Las aldeas llegaron a ser numerosas durante el período Amratiense, cuando un incremento rápido de la población siguió a la introducción de la agricultura en el Valle del Nilo. Si asumimos que la cultura Badariense apareció en el 4300 a. C. con unos pocos individuos viviendo en asentamientos del Medio y Alto Egipto, llevó unas 20 generaciones (400 años) conseguir la transmisión que Naqada I no sólo marcó en la cerámica, sino lo que es más importante, una elaboración de la organización social y de la ideología religiosa que se manifiesta en las prácticas funerarias (más especializadas y selectivas en el ajuar, así como en la orientación del cuerpo). En sólo 200 años (del 3900 al 3700 a. C.) o, lo que es lo mismo, diez generaciones, los cambios fueron dirigidos a la fundación de pequeñas ciudades, claramente existentes entre el 3650 y el 3500 a. C. Los cambios también conllevaron transformaciones en la organización social y en la ideología religiosa que condujo eventualmente a la aparición de estados regionales cerca del 3200 a. C. y a la cimentación de una sociedad que vivía en estado unificado que comprendía todo Egipto en torno al 3000 a. C.

EL SURGIMIENTO DE LA SOCIEDAD ESTATAL:

En la actualidad, los Estados-Nación son una característica dominante en nuestro paisaje cultural a lo largo y ancho de nuestro mundo. Son unidades políticas que reclaman su soberanía y obtienen la lealtad de las masas en nombre del nacionalismo, una ideología de origen reciente. Los Estados-Nación surgieron en el pasado como uniones de gentes con diferentes pasados culturales, bien por alianzas o por conquistas. En Inglaterra y Francia, los primeros Estados-Nación datan de las unificaciones realizadas, respectivamente, por los reyes sajones o francos al comienzo de la Edad Media. Los Estados-Nación de la Edad Moderna aparecieron en el contexto de una expansión comercial y de industrialización, ya desde el siglo XVIII. En Egipto, tenemos constancia de un Estado-Nación hace 5.000 años. Según una antigua tradición egipcia, el norte de Egipto (el Delta del Nilo o el Bajo Egipto) y el sur de Egipto (el Alto Egipto) fueron unificados por un rey guerrero (Narmer). Una paleta ceremonial que muestra a Narmer golpeando a un enemigo es generalmente interpretada como un documento histórico de la unificación de Egipto. Sin embargo, recientes investigaciones revelan que la unificación fue un proceso prolongado y que algunas zonas del Delta del Nilo no estuvieron bajo el gobierno de Narmer. A su vez, es evidente que el proceso de formación estatal puede trazarse hasta los pastores del Sáhara 2000 años antes de la unificación. Existen evidencias que documentan la evolución de muchas sociedades estatales en el Alto Egipto desde que eran unidades políticas pequeñas o sociedades de jefatura.

Para intentar entender el proceso de desarrollo político que llevó a la aparición del Estado, debemos tener presente que dependemos de los restos arqueológicos y epigráficos, así como de los representaciones iconográficas. La escritura apareció quizás en el 3200 a. C. Sin embargo, las menciones egipcias sobre la aparición del Estado no son documentos históricos de sucesos contemporáneos. Al tratar con las

evidencias arqueológicas y textuales, no podemos evitar el hacer inferencias interpretativas. Es más, los restos arqueológicos y epigráficos se han preservado selectivamente. Los arqueólogos también pueden investigar sólo ciertos restos utilizando métodos analíticos. Por ejemplo, hasta hace poco, la información sobre el predinástico egipcio derivaba sólo de los cementerios. Había muy poco interés en la base económica de las sociedades predinásticas y las discusiones de las evoluciones políticas eran especulativas en la mayoría de los casos.

Muchos estudiosos han relacionado el surgimiento del Estado en Egipto con un hecho concreto, como puede ser el comercio, el conflicto, la presión poblacional, la irrigación o los desarrollos tecnológicos. Nuestra opinión es que la aparición del Estado en Egipto, como fenómeno cultural complejo, debe ser considerado como un desarrollo secuencial que tuvo varias fases. Como conjunto, las diferentes variables interactuaron en cada fase. Los desarrollos culturales de cada fase nos dan un punto de partida para la gente que llegó posteriormente. Las variables fundamentales que influyeron en el proceso de formación estatal fueron las fluctuaciones en las lluvias, las crecidas del Nilo, la agricultura, la ganadería, la organización política, los cambios demográficos y la región. Aunque los parámetros medioambientales y la producción alimentaria estimularon las formas más tempranas de las unidades políticas, la institución de la realeza divina, junto con su papel central en los asuntos culturales, marcó la aparición del estado egipcio unificado.

– Cronología:

Las evidencias más tempranas de agricultura en el Valle del Nilo datan del 4800 a. C., en Merimde Beni Salama, en el Delta Occidental. Esta comunidad fue ocupada durante el 4600 y el 4400 a. C. En la depresión del Fayum, los primeros asentamientos con caracteres neolíticos (debido a sus similitudes con Merimde) aunque sin evidencias de agricultura datan del 5200 a. C. y los últimos arrojan una fecha cercana al 4000 a. C. En el Alto Egipto, las primeras comunidades agrícolas datan de unos años antes del 4000 a. C. y se han encontrado en la región de Badari, cerca de Asiut. Los yacimientos contenían una industria cerámica que fue denominada Badariense. La cerámica también ha sido utilizada para identificar dos industrias que sucedieron al Badariense: Naqada I (o Amratiense, que en el yacimiento de Naqada, cerca de Qena, arroja unas cifras cercanas al 3750 a. C.) y Naqada II (o Guerzense, con fechas del 3425 a. C. en la Ciudad Sur de Naqada y del 3550 a. C. en Hieracópolis, más al sur). Algunos autores han querido diferenciar una industria cerámica más que llenase los años entre el 3300 y el 3000 a. C.).

Desde el 3600 al 3300 a. C., los cultos emergentes y los centros urbanos estaban probablemente asociados con las sociedades de jefatura, que podemos denominar como pequeños estados provinciales, y con organizaciones que agrupaban aldeas. Desde el 3300 a. C. hacia delante, las tendencias políticas derivaron en la unificación de reinos regionales, que culminaron con la unificación de casi todo Egipto en un Estado-Nación. Se considera que el comienzo del Egipto dinástico coincide con

el gobierno de Narmer, quien algunas veces es identificado con otro personaje real, Menes. Otros reyes, como fue el caso de Escorpión y Sekhen (también llamado Ka) y muy probablemente muchos otros reyes inidentificados, precedieron a Narmer. Entre el 3300 y el 3000 a. C., aparecieron reinos poderosos en el Alto y el Bajo Egipto, que se unificaron antes de la unificación final. Entre esos reinos destaca Nekhen (Hieracópolis), que se unió con Naqada, en el Alto Egipto, y con Buto, cuyo gobierno incluía la ciudad de Sais.

Quizá, las uniones entre el 3100 y el 2800 a. C. fueron frágiles y pudieron no haber abarcado unos pocos focos de resistencia. Una vez que todo el país estuvo unificado, un período de logros nacionales preparó a Egipto para la época de las pirámides, el Reino Antiguo.

En las décadas finales del período Predinástico y en los primeros años del Dinástico Temprano, los sucesos que habían comenzado con el proceso de la unificación tenían ya una larga historia de muchas generaciones. Sin restos escritos, el pasado del Predinástico cayó en el mito.

– De la agricultura a la sociedad estatal:

El surgimiento de las sociedades estatales en Egipto fue posible gracias al desarrollo de un modo de producción alimentaria de carácter agrícola. Alrededor del 4000 a. C., las aldeas agrícolas se extendían por todo el Valle del Nilo. Actualmente, sabemos que la agricultura apareció en diversos focos en el Delta del Nilo (Merimde, por ejemplo) y del Alto Egipto (Badari, por ejemplo) y que posteriormente se extendió por todo Egipto. Las variaciones regionales de cerámica y de útiles de piedra indican que había regiones culturales diferentes en torno al 3800 a. C.

El cultivo de la cebada y el trigo se mezclaba con la ganadería de ganado mayor, cabras, ovejas y cerdos. La pesca y la cría de aves de corral también se practicaba. El paso de la caza y la recolección a la agricultura fue principalmente el resultado de la llegada de pastores y agricultores procedentes de los desiertos circundantes debido a las severas sequías que se produjeron durante el sexto y el quinto milenios a. C. El reciente descubrimiento de poblados con planeamiento, megalitos y túmulos funerarios en el Desierto Occidental datados en el quinto milenio a. C. sugiere que el núcleo de la complejidad social en Egipto comenzó en las comunidades que habitaban el desierto. Hay una clara evidencia que las comunidades en la región de Badari estaban organizadas en sociedades de jefatura con aldeas en torno al 4000 a. C., o incluso antes. La complejidad social desarrolló un tándem con la agricultura, de modo que la gente vio las ventajas de la vida en grandes comunidades cooperativas.

La producción agrícola es un asunto que conlleva riesgos. Desde el momento en que una comunidad depende fundamentalmente de la agricultura, los sucesos medioambientales adversos y no anticipados (sequías, crecidas excesivas, destrucciones naturales de diques o tormentas de arena) o la escasez en las cosechas (co-

mo resultado plagas, enfermedades contagiosas, las malas hierbas o retrasos en la siembra o en la recogida del cereal) podían producir resultados desastrosos. La dependencia en la agricultura como primera fuente de subsistencia está constatada desde mediados del período predinástico (Naqada I).

En uno de estos primeros asentamientos podrían vivir de 40 a 100 personas, aunque si las condiciones eran favorables podían crecer mucho más (como se ve en los niveles más modernos de Merimde Beni Salama). La baja productividad de la tierra bajo cultivo y una aceptable distancia de la casa a ésta limitaron el tamaño de las aldeas. Algunas comunidades muy pequeñas formadas por unas pocas familias pudieron haberse desarrollado cerca, de tal forma que una fuerza de trabajo incrementase la renta per cápita, aunque al mismo tiempo, las comunidades habrían permanecido con un tamaño no muy grande para evitar los incrementos de los costes y la disminución de los beneficios. Cuando las condiciones permitían el aumento de población o, por el contrario, éstas obligaban a la dispersión, aparecían nuevos asentamientos y aldeas de gente procedente del asentamiento nodriza.

Entonces, las comunidades vecinas estaban vinculadas a la realeza y a los lazos sociales (alianzas matrimoniales, descendencia común y celebraciones rituales). Estos lazos fueron la base de un intercambio de comida y de defensa. Aquellas ayudas en la necesidad dentro del contexto de la obligaciones de la realeza y los rituales de la comunidad pueden ser considerados como una extensión de un *ethos* tradicional de la participación colectiva como primer paso hacia la nueva estrategia de la administración de la comida, una estrategia que se expandirá posteriormente a los distritos vecinos. En la caza-recolección y en las culturas pastoriles, la gente se traslada cuando las fuentes de abastecimiento disminuían en un lugar. En las sociedades agrícolas, la gente estaba atada a sus tierras y la cantidad de comida cambiaba dependiendo de las disparidades regionales. Desde esta perspectiva, dos de los elementos más importantes en la vida de los individuos predinásticos fueron el burro y la barca. Las barcas aparecieron en Egipto durante mediados del período Predinástico. El burro puede haber sido domesticado en el Sáhara. Sin embargo, los huesos más antiguos conocidos de un burro doméstico han sido hallados en Maadi. Un solo espécimen de un pequeño équido adulto se ha encontrado en Hieracópolis, que servía de centro de comercio con Nubia. Previamente, la evidencias nos limitan a los asnos domésticos de Abidos. En la paleta de Tjehenu y en la necrópolis de Tarkha Maadi, que era un centro de comercio con el Próximo Oriente, se han encontrado representaciones de burros.

La aparición del comercio está unida al surgimiento de una élite directora y ritual, que adquiriría su status gracias a los objetos procedentes del extranjero. El uso del oro y el cobre quizá estaba unido al simbolismo religioso-ritual. El asentamiento de Naqada ha sido relacionado con el oro, como indica el nombre de su templo, Nubt. La localización cercana a los templos o centros comerciales (ambos relacionados probablemente) explica la aparición de las primeras ciudades en Naqada, Hieracópolis, Maadi y Buto. Las ciudades, con poblaciones con unos pocos miles de habitantes, no eran grandes. La demanda por parte de una élite de objetos que proporcionaran cierto status estimuló y adoptó las actividades mineras y de

extracción, así como incentivó el desarrollo de las artes y de algunas industrias. Esto queda demostrado por la presencia de cuentas de esteatita vidriada (ya en la cultura Badariense), cobre, joyería de oro, vasos de piedra, paletas con mucha decoración, piedras preciosas y cerámica decorada. Estos objetos implican la aparición de artistas cualificados y artesanos especializados.

La diferenciación social se manifiesta claramente en los enterramientos. En torno al 3800 a. C., grandes cementerios en Naqada y Hieracómpolis incluían unas pocas tumbas con un gran número de objetos como ajuar. Hay también una marcada diferenciación en el tamaño de las tumbas. Las tumbas más grandes llegaron a ser progresivamente más grandes en tamaño conforme avanzaba el tiempo, una tendencia que culminó en la época de las pirámides. La tumba 100 decorada de Hieracómpolis (3600 a. C.) es un ejemplo de tumba de los grandes jefes o reyes del período de Naqada II.

Las élites tenían sus propios lugares de enterramiento en los principales cementerios del período de Naqada I. Posteriormente, se separaron del resto del común y crearon sus propios cementerios, como nos muestra el cementerio T en Naqada. Las representaciones de Narmer como una figura de mayor tamaño que los otros personajes muestra la gran posición del rey. Esta tradición iconográfica puede trazarse en las representaciones de una deidad femenina mucho más grande que otras figuras.

La aparición de las funciones administrativas asociadas a las primeras sociedades estatales durante Naqada II queda demostrada por los sellos de arcilla que fueron usados para sellar contenedores y puertas de estancias en la Ciudad Sur de Naqada.

El nacimiento de la ideología religiosa, la mitología y el ritual se sintetizaron posteriormente en «escuelas» separadas de «teología» egipcia y están constatadas por las posiciones de los cuerpos en los enterramientos, en los ajuares y en la iconografía. La diosa vaca estaba relacionada con la realeza, como muestra la paleta de Narmer, pero también con el cielo, como aparece en la paleta de Gerza. Las representaciones de barcas y grandes figuras femeninas con los brazos levantados, plantas, animales del desierto y los signos del agua reflejan la creencia en un viaje al Más Allá y un renacimiento, que son precursoras de creencias similares posteriores. Las representaciones de santuarios también muestran centros culturales, que probablemente ya existían en Naqada II. Los especialistas religiosos (que evolucionarán más tarde como sacerdotes), que representaban los rituales relacionados con los gobernantes divinos, pueden datarse también en Naqada II. La escritura, de la que hay evidencias en Abidos en el período Predinástico, probablemente surgió para designar objetos dirigidos a la casa real y para inscribir el nombre del rey, de modo que pudiera ser «leído» correctamente sin tener en cuenta los diferentes dialectos o lenguas.

Las representaciones de asentamientos fortificados y las escenas de luchas sobre paletas al final del período Predinástico sugieren que los conflictos armados entre sociedades de jefatura y reinos a lo largo del Valle del Nilo no fueron extraños. Sin embargo, no hay evidencias de invasiones extranjeras.

Las variaciones genéticas entre las primeras poblaciones egipcias se debieron a diferencias en las poblaciones fundadoras de origen agrario (aquellas que vinieron

mezcladas del norte de África, del Mediterráneo, Nubia y del Levante). Sin embargo, también parece que la élite pudo haberse constituido como una clase a parte, como indica el estudio de los cuerpos del cementerio T de Naqada.

Las dinámicas socio-políticas de la formación estatal.

Los conflictos entre grupos vecinos fueron resueltos al formarse un sistema político que integró los grupos vecinos los cuales tenían una figura común que estaba relacionada con una familia de los dioses universales. Inicialmente, los diferentes grupos pudieron haber adoptado antepasados totémicos (tales como el halcón o el escorpión), y algunos iconos totémicos pudieron haber sido adoptados por los líderes de una entidad política (confederación).

En las confederaciones, formadas por la unión de comunidades adyacentes, las relaciones estaban complementadas por el papel del líder como pastor que protege y asegura el bienestar de su rebaño. El esquema conceptual de un líder, como claramente fue el caso en los tiempos dinásticos, combinó elementos de su papel como guerrero aniquilando a los enemigos y como mediador que aseguraba las buenas crecidas y la abundancia de comida.

– Políticas y cosmogonía.

La agricultura evitó al Estado potenciales conflictos y una ansiedad intensa. La gente no sólo se asustaba por las malas cosechas, sino que se preocupaba por los asaltantes del desierto o comunidades vecinas. Además, había dificultades en la convivencia con los otros -un cambio de vida nómada de los cazadores-recolectores. En ese mundo, una cosmogonía (la teoría de los orígenes del universo), que restaurara el orden y mostrara las acciones divinas, era esencial para la formación del sentido individual que fuera capaz de resistir los conflictos y pudiera con las adversidades. En el antiguo Egipto, la realeza divina era el centro de aquella cosmogonía. En un sentido, la realeza divina definió a la sociedad egipcia en su imagen. La elaborada teología y los rituales en la religión egipcia son de hecho una indicación de la centralización de la realeza divina en la sociedad egipcia. La preocupación por la vida después de la muerte en la religión egipcia está relacionada también con la monarquía de orden cósmico. El rey divino fue a la vez signo viviente de su orden y un mediador entre la gente y los dioses. Todo lo beneficioso y el poder creativo se realizaban a través de él; el rey era el centro de una relación sobrenatural que daba un orden sagrado a las cosas. A través de él, la sociedad adquiría a la vez significado y propósito y la gente encontró la receta para una buena vida, al mismo tiempo que un significado a su existencia.

– De los nomos al Estado-Nación.

La integración de las aldeas en divisiones políticas (nomos), bien conocidos en otros períodos, pueden haber existido en los últimos momentos del período Predinástico como un residuo de unidades políticas elementales, que agruparían a muchas aldeas vecinas. Generalmente, se ha sostenido que al final del período Predinástico (Dinastía 0 o Naqada III), Egipto consistía en estados de pequeño tamaño o provinciales. Los nomos (o provincias) eran divisiones administrativas en las que la autoridad tradicional estaba en manos del dios local. El gobierno del dios se ejecutaba a través del jefe (nomarca). El nomo era también una extensión agrícola definida en términos de la cuenca de inundación. Varios nomos en el Alto y el Bajo Egipto estaban unidos en reinos provinciales (consistentes en varios nomos cada uno).

La unificación de los reinos del Alto y el Bajo Egipto está sujeta a una gran controversia. La Piedra de Palermo contiene los nombres de algunos reyes predinásticos y del Dinástico Temprano. Esta lista fue grabada durante la V Dinastía. Los reyes predinásticos llevan la corona roja del Bajo Egipto y van seguidos de reyes que portan las dos coronas de un Egipto unificado.

La insignia de la realeza del Alto y el Bajo Egipto era diferente. El Bajo Egipto estaba representado por una corona roja (*deshert*); el Alto Egipto con una blanca (*hedjet*). Más tarde, las dos coronas se combinaron. Una representación de una corona roja del Bajo Egipto fue grabada en un fragmento cerámico del período Predinástico Medio (Naqada I).

Aparentemente, la conquista del Delta del Nilo tuvo lugar antes de la Primera Dinastía, unos 100 ó 150 años antes que el rey Narmer. Tratos culturales con el Alto Egipto son claramente evidentes en el Delta durante la última parte de Naqada II (Naqada IIc), en el 3500 a. C. aproximadamente. Sin embargo, la unión no estaba completa y muchas partes del Delta permanecieron independientes. Las representaciones en la paleta de Narmer eran seguramente representaciones heráldicas de la victoria del rey del Alto Egipto sobre sus enemigos y no un retrato de la conquista de enemigos rebeldes o extranjeros.

El impacto del Alto Egipto sobre el Delta está claro. Los elementos del complejo cultural Maadiense, nombrado así por el yacimiento de Maadi, que fue compartida por muchas sociedades desde Maadi a Buto, fue reemplazada por la industria de Naqada II. Esto queda demostrado por la aparición de las costumbres funerarias y la cerámica de Naqada II encontrada en Minshat Abu Omar, en el Delta Oriental. Sin embargo, no hay evidencias que permitan suponer una conquista militar. De este modo, es como si el surgimiento del estado egipcio no fuera el resultado de una sola batalla, sino la culminación de alianzas, que se vería acompañado de fragmentaciones y reunificaciones durante un período de al menos 250 años o de diez a doce generaciones. Aquellas alianzas comenzaron quizá con unos pocos reinos importantes que aparecieron entre el 3400 y el 3200 a. C., aunque es posible que existieran ya en el 3500 a. C. Éstos incluirían los reinos de Naqada y de Hieracópolis en el Alto

Egipto. Tres diosas estuvieron asociadas con Hieracópolis y la adyacente el-Kab: Nekhbet, Wadyet y Neith. Naqada se identifica con Hathor y Seth.

El comercio y otras relaciones durante los últimos años del período de Naqada II (Guerzense) y al final del período Predinástico se interrumpieron ocasionalmente o frecuentemente por guerras, que deben haber sido responsables de la diseminación de muchos rasgos culturales en ambas direcciones del Nilo. Los contactos con el Próximo Oriente y Nubia también aportaron nuevos rasgos a la región.

La corona roja del Bajo Egipto puede haber pertenecido originalmente a un reino del Alto Egipto (Naqada), seguramente desde el período de Naqada I. También parece seguro que el culto a Horus se originó en el Delta del Nilo o en sus inmediaciones y fue adoptado por la gente de Nekhen, o por el contrario pudo haber aparecido en Nekhen y desde allí se extendió como símbolo de victoria a otros nomos del Medio y el Bajo Egipto. También parece probable que el primer poder político importante resultara de la unificación de los reinos de Hieracópolis y Naqada. Los seguidores de Horus de Hieracópolis conquistaron y se anexionaron aparentemente el reino de Naqada al final del período Predinástico. La unificación de estos dos reinos puede haber originado la leyenda de las Dos Tierras identificadas con los dioses de Naqada (Seth) y de Hieracópolis (Horus). Los estandartes del rey Escorpión, de Hieracópolis, incluían dos que portaban el animal Seth, sugiriendo que gobernaba sobre un reino unificado.

El próximo paso en la unificación de Egipto puede haber involucrado la anexión de nomos clave del Medio Egipto (en Shutub y Abidos) como resultado de negociaciones pacíficas o de una breve guerra. La siguiente fase, con otras anexiones de nomos más septentrionales puede haber seguido, quizá bajo la conducción de Narmer. Abidos puede haber servido entonces como una capital a medio camino entre Hieracópolis y los territorios del norte. Es por ello que Abidos fue probablemente el lugar de los enterramientos reales de los monarcas de la Primera Dinastía y los últimos de la Segunda, de forma que llegó a ser identificada con el culto al rey (ancestral) muerto, como indicarían el tamaño, la orientación y el ajuar de los recintos funerarios de Abidos.

Las entidades políticas del Bajo Egipto al final del período Predinástico incluían Buto (Tell el-Fara'in, también llamada Pe o Per-Wadyet), que presumiblemente era la capital del Bajo Egipto. Un templo datado en la Primera Dinastía ha sido descubierto en Buto. Las recientes excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento han revelado conos de arcilla, cerámica y otros objetos que muestran contactos con el período del norte de Siria y Mesopotamia Amuq F. Los conos de arcilla son similares a los encontrados en Uruk-Warka y que decoraban los templos. La cerámica más antigua de Buto y de otros asentamientos del Delta del Nilo, tales como Tell Aswad y Tell Ibrahim Awad, pertenecen a una tradición indígena del Delta.

El Delta del Nilo es también conocido por muchos e importantes centros culturales predinásticos. Sais en Sa el-Hagar, en el Delta Occidental fue la capital del quinto nomo. La diosa local era Neith. Estaba representada por arcos y flechas y simbolizaba la guerra. La abeja era considerada como un símbolo estatal. El rey de

Sais asumió la corona roja, que más tarde llegaría a representar a todo el Bajo Egipto. Los reyes de las dos primeras dinastías también asumieron un título que combinaba la abeja (un símbolo de Bajo Egipto) con la planta del Alto Egipto.

Busiris (originalmente Dyedu o Per-Usir, literalmente la *Casa de Osiris*) fue un centro religioso identificado con Osiris. Este centro estaba originalmente dedicado al dios de la vegetación Andyeti. La tradición histórica identifica a Osiris como primer rey y le atribuye el uso de una corona combinada con dos plumas del reino del Delta Oriental con la corona roja. Sin embargo, los textos de las pirámides, se refieren a Osiris solamente como un símbolo del rey muerto.

Otro centro religioso importante fue On (Mataryia), donde tanto Osiris como Atum eran conocidos. On también llegó a ser el centro de culto del dios Ra. Los sacerdotes de On fueron los que presumiblemente comenzaron las observaciones astronómicas y tomaron nota de las crecidas del Nilo usando un nilómetro. Es improbable que los sacerdotes de On fueran los responsables de la invención del calendario solar. Sin embargo, On tiene el privilegio de haber creado una cosmogonía de dioses, la Enéada. La Enéada consiste en que Atum, el dios que se creó a sí mismo y quien dio vida a Shu (el dios del aire) y Tefnut (la humedad), que a su vez engendraron a Geb (el dios de la tierra) y a Nut (la diosa de cielo), quienes tuvieron dos parejas, Osiris e Isis y Seth y Neftis.

La cosmogonía desarrollada en On fue aparentemente el resultado de los esfuerzos por sintetizar una genealogía (cósmica) del rey con algunas de las divinidades previamente conocidas, como por ejemplo Seth de Naqada y Osiris de Busiris. El rey, como Horus, era identificado con el halcón. Según el mito osiriano, el gobierno de Horus como legítimo gobernante de todo Egipto era el resultado de un veredicto dictado por los jueces divinos a consecuencia de una disputa entre Seth y Horus.

Osiris, el padre de Horus, fue un rey viviente y después llegó a ser el rey del Más Allá. Horus, el rey, era un dios cuya presencia sobre la tierra le hacía servir de conexión entre la gente y los dioses. Su bienestar se identificaba con la prosperidad de la gente. El rey se revigorizaba por las ceremonias del festival *sed*. Durante este festival, las salas destinadas al trono y las vestiduras eran especialmente diseñadas como parte de una recoronación ritual que reafirmaba la soberanía del rey. Los jefes del Alto y el Bajo Egipto rendían homenaje al rey al proclamar su alianza al trono. Un patio, el patio del *heb-sed*, con capillas de varios nomos del Alto y el Bajo Egipto a ambos lados, fue la característica principal del festival. El rey corría alrededor de un circuito cuatro veces como gobernante del sur y otras cuatro como gobernante del norte. La evolución de la realeza egipcia estuvo claramente relacionada con las uniones políticas y las ideologías religiosas que intentaron reconciliar y hacer una amalgama de elementos de diferentes regiones en una cosmogonía monárquica.

La unificación dependía tanto del éxito de una ideología nacional como de la habilidad del rey de mantener un flujo de bienes comerciales para recompensar a su corte, aliados y subordinados. Minshat Abu Omar, localizada en el brazo pelusíaco estaba directamente en la línea del comercio terrestre con Palestina y fue aparentemente un puesto comercial. También parece haber jugado el mismo papel Ku-

fur Nigm. Maadi, en el Delta Oriental, fue claramente un puesto comercial que tuvo una zona comercial con almacenes y casas. Así mismo, fue un centro que manufacturaba metales, cerámica y útiles de piedra, con artesanos especializados en ellos.

La aparición de elementos de Naqada IIc en el Delta del Nilo coincide con un incremento del comercio con Palestina y Mesopotamia. Es posible que una colonia comercial del Alto Egipto estuviese situada en el Delta y sirviese como depósito y centro para el comercio entre Hieracópolis y los centros palestinos, especialmente en lo referido al cobre y a las turquesas. Los asentamientos del norte del Sinaí y del sur de Palestina fueron los que utilizaron los mercaderes a lo largo de sus rutas comerciales. Estas relaciones comerciales se incrementaron durante los reinados de Narmer y Den. Las colonias comerciales egipcias fueron establecidas en Palestina donde los *serekhu* (sellos personales) de Narmer han sido encontrados. En Egipto, los elementos palestinos, incluyendo el cobre en asociación con el *serekh* de Narmer fueron encontrados en Kufur Nigm y en Tell Ibrahim Awad. Unas pocas jarras *wavy-handle* importadas de Palestina se han encontrado en el Alto Egipto. Parece que los ceramistas locales del Egipto del período de Naqada IIc comenzaron a producir imitaciones de la cerámica *wavy-handle* importada. El comercio con Mesopotamia explica la presencia de cilindro-sellos y otros objetos de origen mesopotámico (por ejemplo la decoración de la fachada de palacio), Sin embargo, los elementos fundamentales y el carácter de la civilización egipcias yacen en un desarrollo indígena muy profundo que tiene su origen en el pasado predinástico. Existe una clara continuidad con el Badariense. Por ejemplo, los artefactos líticos de Naqada I y II son casi idénticos. Muchos signos jeroglíficos pueden remontarse a la cerámica decorada. Además, una interpretación del arte en los abrigos rocosos y la iconografía del período de Naqada II revela una continuidad en la religión egipcia.

El surgimiento del Estado-Nación fue asociado a la aparición de la capital real y de una acrópolis real. La localización de la capital de Narmer en Menfis representa el papel de la capital como centro de su dominio del poder. La localización de la capital entre el Alto y el Bajo Egipto permite a su vez una integración económica y política de las dos regiones. También, permite al rey despachar tropas que sojuzguen a los rebeldes o separatistas.

El movimiento de la capital hacia el norte puede haber animado a los nubios a atacar el Alto Egipto o a retener o interrumpir el flujo de bienes y oro de Nubia y de regiones más meridionales. Aha, sucesor de Narmer, consiguió una decisiva victoria sobre Nubia y estableció la hegemonía egipcia.

* * * * *

Aunque hay todavía muchas lagunas en nuestro conocimiento acerca de la aparición del estado egipcio, es plausible asumir que los comienzos del proceso político fueron el resultado de una integración de aldeas agrícolas en sistemas de jefatura para minimizar el impacto de los conflictos derivados de los problemas que algunas veces azotaban a la agricultura y para realzar la solidaridad social. No hay indicaciones de que el Estado se formara para supervisar los trabajos de irrigación.

La aparición de los jefes marcó los comienzos de la territorialidad, los nomos administrativos y los centros culturales. Se fomentó el comercio que asegurara los bienes de prestigio. La ideología religiosa de los jefes estaba relacionada con los rituales y las prácticas de enterramiento. Los conflictos aparecieron por motivos derivados de los males de la agricultura y las alianzas que se formaron aseguraron el tráfico de bienes comerciales entre Nubia y el Próximo Oriente (Siria-Palestina y Mesopotamia) y extendió el poder de los jefes, conduciendo a una serie de desarrollos políticos, incluyendo la aparición de pequeños estados y reinos regionales, que se fueron fusionando en reinos de mayor tamaño. En el Alto y en el Bajo Egipto, los desarrollos fueron aparentemente independientes hasta el 3500 a. C., cuando los elementos culturales del Alto Egipto llegaron a ser predominantes en el Delta del Nilo. No hay evidencias de una conquista militar. La transición cultural, quizá marcó el ascenso y mayor importancia de las colonias comerciales del Alto Egipto, que coincide con una expansión de las relaciones comerciales con el Próximo Oriente y con Nubia. La transición hacia una unidad nacional fue larga y tuvo como resultado una nueva ideología de la monarquía, que se relacionó con una cosmogonía universal, con la que el rey estuvo relacionado. El rey, como dios mismo descendido del cosmos, llegó a ser el protector y proveedor de la gente. Este concepto de realeza divina apoyado por los templos y los complejos funerarios, así como por los rituales y los tratados religiosos, marcaron la aparición del Estado-Nación y proveyeron de un elemento fundamental y duradero de la civilización egipcia a pesar de los trastornos políticos, sectarios y económicos. La realeza divina fue tan poderosa como ideología, que fue adoptada por los invasores extranjeros mucho más tarde. El final de la base religiosa de la realeza egipcia con el advenimiento del cristianismo no está socavado por la fundación de la civilización egipcia y transformada en su paisaje cultural hasta la introducción del Islam con los invasores árabes. Las transformaciones económicas, particularmente desde el período romano, también impulsaron en Egipto una economía «global» que aniquiló el patrón faraónico de las transacciones económicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, B., 1996. Elite Tombs at Hierakonpolis, in J. Spencer (ed.): *Aspects of Early Egypt*, 1-15, London.
- AMBLARD, S. 1996. Agricultural evidence and its interpretation on the Dhars Tichitt and Oulata, south-eastern Mauritania. En *Aspects of African Archaeology*, editado por G. Pwiti y R. Soper, pp. 421-427. University of Zimbabwe Publications, Harare.
- AMBROSE, S. H., 1984. The Introduction of Pastoral adaptation to the highlands of East Africa. En *From Hunters to Farmers: Causes and Consequences of Food Production in Africa*, editado por J. D. Clark y S. A. Brandt, pp. 212-239.
- ANDAH, B., 1993. Identifying early farming traditions of west Africa. En *The Archaeology of Africa: Food, Metals and Towns*, editado por T. Shaw, P. Sinclair, P. Andah y A. Okpoko, p. 240-254. Routledge, Londres.

- AUMASSIP, G., 1987. Le Néolithique en Algérie: état de la question, *L'Anthropologie* 91 (2): 585-622.
- BAINES, J., 1995. Origins of Egyptian Kingship, in D. O'Connor and D. P. Silverman (eds.): *Ancient Egyptian Kingship*. 95-156. Leiden, Nueva York & Colonia.
- BARD, K. A., 1994. *From farmers to pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*. Oxford.
- BARICH, B., 1989. Uan Muhuggiah rock shelter (Tadrart Acacus) and the late prehistory of the Lybian Sahara. In *Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara*, editado por L. Kzyzaniak y M. Kobusiewicz, pp. 499-505. Polish Academy of Sciences, Poznan.
- BATHILY, M., M. O. Khatar y R. Vernet. 1998. Les sites néolithiques de Khat Lemaïteg (Amatlich) en Mauritanie occidentale. Centre Culturel Français de Nouakchott, MEUDON.
- BAUMGARTEL, E. J., 1955. *The Cultures of Prehistoric Egypt*. Londres (Segunda ed. rev.).
- BOGADO, O. 1995. Terminology, typology and nomenclature in African prehistory: scientific and ethical considerations for the 21st century and onwards. En *Rethinking the African Cultural Script: An Overview of African Historiography*, editado por B. W. Andah, pp. 112-125. West African Journal of Archaeology and Anthropology, Ibadan.
- BOND, G., W. SHOWERS, M. CHESEBY, R. LOTTI, P. ALMASI, P. DEMONOCAL, P. PRIORE, H. CULLEN, I. HAJDAS, G. Bonani. 1997. A pervasive millennial-scale cycle in North Atlantic Holocene and Glacial Climates. *Science* 278: 1257-1266.
- BOUSMAN, C. B., 1998. The Chronological evidence for the introduction of domestic stock into southern Africa. *Africa Archaeological Review* 15: 133-151.
- BOWDEN, M. J., R. W. KATES, P. A. KAY, W. E. RIEBSAME, R. A. WARRICK, D. L. JOHNSON, H. A. GOULD y D. WEINER. 1981. The effect of climatic fluctuations on human populations: two hypotheses. En *Climate and History*, editado por T. M. L. Wigley, M. J. Ingram y G. Farmer, pp. 479-513. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOWER, J., 1991. The pastoral Neolithic of East Africa. *Journal of World Prehistory* 5: 49-82.
- BOWER, J. 1996. Early food production in Africa. *Evolutionary Ecology* 4: 130-139.
- BREUNING, P., BALLOUCHE, A., NEUMANN, K., ROSING, F., THIEMEYER, J., WENDT, P., NEER, W. VAN, 1993. Gajiganna- new data on early settlement and environment in the Chad Basin, pp. 51-74. *Berichte des Soderforschungsbereichs* 268, 2, Frankfurt/Main.
- BREUNING, P., K. NEUMANN, and W. VAN NEER, 1996. New Research on the Holocene settlement and environment in Nigeria. *African Archaeological Review* 13: 111-146.
- BUTZER, K. W., 1976. *Early Hydraulic Civilization in Egypt. A Study in Cultural Ecology*. Chicago.
- CASTILLOS, J. J., 1982. *A Reappraisal of the Published Evidence on Egyptian Predynastic and Early Dynastic Cemeteries*. Toronto.
- CLARK, J. D., 1962. The spread of food production in sub-Saharan Africa. *Journal of African History* 3: 211-228.
- CLARK, J. D. 1962. The problem of Neolithic culture in sub-saharan Africa. En *Background to Evolution in Africa*, editado por W. V. Bishop y J. D. Clark, pp. 601-627. The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

- CLARK, J. D., 1970. *The Prehistory of Africa*. Praeger, New York.
- CLARK, J. D., 1980. Human populations and cultural adaptations in Sahara and Nile during prehistoric times. En *Late Prehistory of Nile Basin and the Sahara*, editado por M. A. J. Williams y H. Farure, pp. 387-410. Balkema, Rotterdam.
- CLARK, J. D., 1984. The domestication process in Northeast Africa: ecological change and adaptative strategies. En *Origin and Early Development of producing Cultures in North-Eastern Africa*, editado por L. Kzyzaniak y M. Kobusiewiczza, 23-41. Polish Academy of Sciences, Poznan.
- CLUTTON-BROCK, J. 1993. The spread of domestic animals in Africa. En *The Archaeology of Africa: Food, Metals and Towns*, editado por T. Shaw, P. Sinclair, B. Andah y A. Okpoko, pp. 61-70. Routledge, Londres.
- COMMELIN, D., RAIMBAULT, M. Y SALIÈGE, J.-F., 1993. Nouvelles données sur la Chronologie du Néolithique au Sahara malien. Académie des Sciences C. R. 2 (T. 317) Série II-41: 543-550.
- CRAIK, K. H., 1972. An Ecological perspective on enviromental decision-making. *Human Ecology* 1: 69-80.
- CREMASCHI, M. y DI LERNIA, S., 1996. Climatic changes and human adaptative strategies in Central Saharan Massifs: the Tadrart Acacus y Messak Settafet perspective (Fezzan, Lybia). En *Aspects of African Archaeology*, editado por G. Pwiti y R. Soper, pp. 39-51. University of Zimbabwe Publications, Harare.
- DI LERNIA AND CREMASCHI, M., 1996. Analysis of the Pleistocene-Holocene transition in the Central Sahara: culture and environment in the Uan Afuda Cave (Tadrart Acacus, Lybia). En *Aspects of African Archaeology*, editado por G. Pwiti y R. Soper, pp. 429-440, 221-223. University of Zimbabwe Publicatirions, Harare.
- DREYER, G., 1992a. Horus Kokodril, ein Gegenkönig der Dynastie 0, in B. Adams & R. Friedman (eds.): *The Followers of Horus*. 259-263. Oxford.
- DREYER, G., 1992b. Recent Discoveries at Abydos Cemetery U, in E. C. M. vand dem Brink (de.): *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd millennium B.C.* 293-299. Tel Aviv.
- DREYER, G., 1993. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 5./6. Vorbericht, in *MDAIK* 49: 23-62.
- DREYER, G. *et alii*, 1996. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 7./8. Vorberich, *MDAIK* 52: 11-81.
- DREYER, G. *et alii*, 1998. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 9./10. Vorberich, *MDAIK* 54: 77-167.
- DRIVER, T. S. y CHAPMAN, G. P. (editores) 1996. *Time-scale & Environmental Change*. Routledge, Londres.
- EMERY, W. B., 1938. *Excavations at Saqqara: The Tomb of Hemaka*. Cairo.
- EMERY, W. B., 1939. *Excavations at Saqqara (1937-38)*. Hor-Aha. Cairo.
- EMERY, W. B., 1949. *Great Tombs of the First Dynasty*, I. Cairo.
- EMERY, W. B., 1952. *Saqqara and the Dynastic Race*. Londres.
- EMERY, W. B., 1954. *Great Tombs of the First Dynasty*, II. Londres.
- EMERY, W. B., 1958. *Great Tombs of the First Dynasty*, III. Londres.

- EMERY, W. B., 1961. *Archaic Egypt*. Harmondsworth.
- FRIEDMAN, R., 1996. The Ceremonial Centre at Hierakonpolis Locality HK29A, in J. Spencer (ed.): *Aspects of Early Egypt*, 16-35, Londres.
- GASSE, F. y VAN CAMPO, E., 1994. Abrupt post-glacial climate events in West Asia and African Monsoon domains. *Earth and Planetary Science Review* 1256: 435-318.
- GAUTHIER, A., 1987. Prehistoric men and cattle in North Africa: a dearth of data and surfeit of models. En *Prehistory of North Africa*, editado por E. Close, pp. 163-187. Southern Methodist Press: Dallas.
- GAUTHIER, A. 1989. A general review of the known prehistoric faunas of the Central Sudanese Nile Valley. En *Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara*, editado por L. Kzyzaniak y M. Kobusiewicz, pp. 353-357. Polish Academy of Sciences, Poznan.
- GIFFORD-GONZALEZ, D., 1999. Early Pastoralists in East Africa: ecological and social dimensions. *Journal of Anthropological Archaeology*.
- GREGORY, J. W., 1914. In the earth drying up? *Geological Journal* 43: 293-318.
- GROVE, A. T., 1993. Africa's climate in the Holocene. En *The Archaeology of Africa: Food, Metals and Towns*, editado por T. Shaw, P. Sinclair, P. Andah y A. Okpoko, pp. 32-42. Routledge, Londres.
- GUMERMAN, G. J. (editor), 1988. *The Anasazi in a Changing Environment*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HARLAN, J. R., 1992. Indigenous African Agriculture. En *The Origins of Agriculture: An International Perspective*, editado por C. W. Cowan y P. J. Watson, pp. 59-70. Smithsonian Institution Press, Washington, D. C.
- HARRIS, D. R., 1977. The Origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia. An overview. En *The Origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia*, editado por D. R. Harris, pp. 552-573. UCL press, Londres.
- HASSAN, F. A., 1981. Historical Nile floods and their implications for climatic change. *Science* 212: 1142-1145.
- HASSAN, F. A., 1986a. Desert Environment and origins of agriculture in Egypt. *Norwegian Archaeological Review* 19: 63-76.
- HASSAN, F. A., 1986b. Holocene lakes and Prehistoric settlements of the Western Fayum. *Journal of Archaeological Science* 13: 483-501.
- HASSAN, F. A., 1988. The Predynastic of Egypt. *Journal of World Prehistory* 2: 135-185.
- HASSAN, F. A., 1993^a. Population ecology and civilization in Ancient Egypt. En *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*, editado por C. L. Crumley, pp. 155-181. School of American Research, Santa Fe, Nuevo Méjico.
- HASSAN, F. A., 1993^b. Rock art: cognitive schemata and symbolic interpretation. En *L'Arte de l'Ambiente del Sahara Preistorico: dati e interpretazioni*, editado por G. Calegari, Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano, Milano, Italia. 26 (2): 269-282.
- HASSAN, F. A., 1996. Abrupt Holocene climatic events in Africa, en *Aspects of African Archaeology*, editado por G. Pwiti y R. Soper, pp. 83-89. University of Zimbabwe Publications, Harare.

LOS COMIENZOS DE LA CIVILIZACIÓN EN EGIPTO

- HASSAN, F. A., 1997a. Holocene Paleoclimates of Africa. *African Archaeological Review* 14 (4): 213-231.
- HASSAN, F. A., 1997b. Egypt: beginnings of agriculture, in *Encyclopedia of Precolonial Africa*, editada por J. O. Vogel, pp. 472-479. Altamira, Walnut Creek, Londres.
- HASSAN, F. A., 1997c. Egypt: the emergence of state society, in *Encyclopedia of Precolonial Africa*, editada por J. O. Vogel, pp. 405-409. Altamira, Walnut Creek, Londres.
- HASSAN, F. A., 1997d. Nile floods and political disorder in Early Egypt, en *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse*, editado por H. Nüzhet Dalles y G. Kukla y H. Weiss, NATO ASI Series, 149, Springer_Verlag Berlin Heidelberg, 1-23.
- 1997e. Relations culturelles entre l'Égypte et ses voisins orientaux durant la Préhistoire récente, en *Le Sinaï durant l'Antiquité et le Moyen Age: 4000 ans d'Histoire por un désert*, editado por D. Valbelle y C. Bonnet.
- HASSAN, F. A., 1998a. Climatic change, Nile floods and civilization. *UNESCO Nature & Resources* 34(2): 34-40.
- HASSAN, F. A., 1998b. Climate, Food and Culture: the African Legacy. *Workshop on Ecological Change and Food Security in Africa's Later Prehistory, London 15-18 September 1998*.
- HASSAN, F. A., en prensa (a). Environmental preception and human responses in history and prehistory. En un libro editado por J. Tainter y S. McIntosh.
- HASSAN, F. A., en prensa (b). Climate and cattle in North Africa. *En Origins and Development of African Livestock*, editado por Blench, R. Y McDonald, K., Univerity College London, Londres.
- HASSAN F. A. y B. R. STUCKI, 1987. Nile floods and climatic change. En *Climate: History, Periodicity and Predictability*, editado por M. R. Rampino, J. E. Sanders, W. S. Newman y L. K. Konigsson, pp. 37-46. Van Nostrand Reinhold Company, New York.
- HAYNES, C. V., Jr, 1987. Holocene migration rates of the Sudano-Sahelina wetting from the Arba'in Desert, Eastern Sahara. En *Prehistory of Arid North Africa*, editado por Close, A. E., pp. 69-84. Southern Methodist University Press, Dallas, Tejas.
- HOFFMAN, M. A., 1979. *Egypt before the Pharaohs*. London.
- HOFFMAN, M. A. *et alii*, 1982. *The Predynastic of Hierakonpolis*. Oxford.
- HOMER-DIXON, T. F., J. H. BOUTWELL y G. W. RATHJENS, 1993. *Enviromental Change and violent conflict*. Scientific American Febryary, pp. 38-45.
- HUNTINGTON, E., 1945. *Mainsprings of Civilization*. John Willey and Sons. Nueva York.
- JACOBBERGER, P. A., 1988. Drought-related changes to geomorphological processes in Central Mali. *Geological Society of American Bulletin* 100: 351-361.
- KAISER, W., and DREYER, G., 1982. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königfriedhof 2. Vorberich, *MDAIK* 38: 211-269.
- KATES, R. W., 1985. The Interaction of climate and society. En *Climate Impact Assessment*, editado por R. W. Kates, J. H. Ausubel y M. Berberian, pp. 3-36. Wiley and Sons, Chichester, Reino Unido.
- KEMP, B. J., 1989. *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*. London.
- KEMP, B. J., 1995. Unification and Urbanization of Ancient Egypt, in J. M. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East* vol. II. 679-690. New York.

- KINAHAN, J. 1995. A new archaeological perspective on nomadic pastoralist expansion in south-western Africa. En *The Growth of Farming Communities in Africa from the Equator Southwards*, editado por J. E. G. Sutton. Azania 29-30: 211-226.
- KLEIN, R. Y K. SCOTT, 1986. Re-analysis of faunal assemblages from the Haua Fteah and other Late Quaternary archaeological sites in Cyrenaican Libyan. *Journal of Archaeological Science* 13: 515-542.
- LACAU, P., & LAUER, J. Ph., 1959. *Fouilles à Saqqarah. La Pyramide à Degrés. Tome IV. Inscriptions Gravées sur les Vases*. 1er Fascicule: Planches. Cairo.
- LACAU, P., & LAUER, J. Ph., 1961. *Fouilles à Saqqarah. La Pyramide à Degrés. Tome IV. Inscriptions Gravées sur les Vases*. 2 Fascicule: Texte. Cairo.
- LAMB, H. F., GASSE, F., BENKADDOUR, A., EL HAMOUTI, N., VAN DER KAARS, S. PERKINS, W. T. PEARCE, N. J., y ROBERTS, C. N., 1995. Reactions between century-scale Holocene arid intervals in tropical and temperate zones. *Nature* 373: 134-137.
- LEACH, H. M., 1997. The terminology of agricultural origins and food production systems.- a horticultural perspective. *Antiquity* 135-148.
- LICHTEINM, M., 1975. *Ancient Egyptian Literature*. Vol. I. University of California Press, Berkeley.
- LOFTUS, R. T., E. M. DAVID, G. D. BRADLEY, P. M. SHARP, P. CUNNINGHAM, 1994. Evidence for two independent domestications of cattle. *Proceedings of the National Academic of Sciences of the USA* 91: 2757-2761.
- MAGID, A. A. Y CANEVA, I., 1998. Exploitation of food plants in the early Holocene central Sudan: a reconsideration. En *Before Food Production in North Africa*, editado por S. Di Lernia y G. Manzi, pp. 79-89. ABACO. Italia.
- MARSHALL, F. 1994. Archaeological perspectives on East African Pastoralism. In *African Pastoralism Systems*, editado por Elliot Fratkin, K. Galvin y Eric Roth, pp. 17-43. Boulder: Lyanne Rienner.
- MAUNY, R. 1967. L'Afrique et les origines de la domestication. En *Background to evolution in Africa*, editado por W. Bishop y J. D. Clark. The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- MCGLADE, J., 1995. Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. *Antiquity*: 113-132.
- MCINTOSH, R. J., 1993. The pulse model: genesis and accommodation of specialization in the Middle Niger. *Journal of African History* 34. 181-220.
- MCINTOSH, S. K. y McIntosh, R. J., 1993. Cities without citadel: understanding urban origins along middle Niger. In *Archaeology of Africa: Food, Metals and Towns*, editado por T. Shaw, P. Sinclair, P. Andah y Okpoko, A., pp. 622-641, Routledge, Londres.
- MIDANT-REYNES, B., 1992. *Préhistoire de l'Égypte. Des premiers hommes aux premiers pharaons*. Paris.
- MILLET, N. B., 1990. The Narmer Macehead and Related Objects, *JARCE* XXVII: 53-59.
- MUNSON, P. J., 1976. Archaeological data on the origin of cultivation in southwestern Sahara and their implications for West Africa. En *Origins of African Plant Domestication*, editado por J. R. Harlan, J. M. de Wet y A. Stemler, pp. 197-209, Mouton, La Haya.
- MUZZOLINI, A., 1995. *Les Images Rupestres du Sahara*. Toulouse.

LOS COMIENZOS DE LA CIVILIZACIÓN EN EGIPTO

- NEUMANN, K., BALLOUCHE, A. y M. KLEE, 1996. The emergence of plant food production in West African Sahel: new evidence from northeast Nigeria and Northern Burkina Faso. En *Aspects of African Archaeology*, editado por G. Pwiti y R. Soper, pp. 440-448. University of Zimbabwe Publications, Harare.
- NEWBERRY, P. E., 1912. The Set Rebellion of the IIInd Dynasty, in *Ancient Egypt VII*: 40-46.
- NORDSTRÖM, H. A., 1972. *Neolithic and A-Group Sites*. Uppsala.
- O'CONNOR, D., 1992. The Status of Early Egyptian Temples: An Alternative Theory, in R. Friedman & B. Adams (eds.): *The Followers of Horus*. 83-97. Oxford.
- PARIS, F., 1996. Les sépultures du Sahara Nigérien du Néolithique à l'Islamisation. ORSTOM, Paris.
- PARIS, F. 1997. Les inhumations de Bos au Sahara méridional au Néolithique. *Archaeozoologia* 9: 113-122.
- PETRIE, W. M. F., 1900. *The Royal Tombs of the First Dynasty*, I. Londres.
- PETRIE, W. M. F., 1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, II. Londres.
- PHILLIPSON, D. W., 1993 (segunda edición). *African Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- RAIMBAULT, M., 1995. La Culture Néolithique des «villages à enceinte» dans la région de Tessalit, au Nord-Est du Sahara Malien. En *L'Homme Méditerranéen*. Publications de l'Université de Provence, Aix-en-Provence.
- RAMAGE, C. S., 1971. *Monsoon Meterology*. Academic Press, Nueva York.
- RIEBSAME, W. E., 1989. Assessing the social implications of climatic fluctuations. *United Nations Environment Programme*, Nairobi, Kenia.
- ROUBET, C., 1979. *Économie Pastorale Préagricole en Algérie Orientale: Le Néolithique de Tradition Capsienne*. CNRS: Paris.
- PORTÈRES, R., 1976. African cereals. En *The Origins of African Plant Domestication*, editado por J. R. Harlan, J. M. J. De Wit y A. B. L. Stemler, pp. 409-452. La Haya: Mouton.
- QUIBELL, J. E., 1900. *Hierakonpolis. Part I*. Londres.
- QUIBELL, J. E. & F. W. Green, 1902. *Hierakonpolis. Part II*. Londres.
- ROBERTS, N., H. F LAMB, N. EL HAMOUTI y P. BAKER, 1994. Abrupt Holocene Hydroclimatic events: Paleoclimnological evidence from North-West Africa. En *Environmental Change in Drylands: Biogeographical and Geomorphological Perspectives*, editado por A. C. Millington y K. Pye, pp. 163-175. John Willey, Nueva York.
- SADR, K., 1998. The first herders at the Cape of Good Hope. *African Archaeological Review* 15 (2).
- SAID, R. 1993. *The River Nile: Geology, Hydrology, and Utilization*. Pergamon Press, Oxford.
- SCHULZ, E., 1994. The southern limit of Mediterranean vegetation in Sahara during the Holocene. *Historical Biology* 9: 137-156.
- SEIDLMEYER, S. J., 1996. Town and State in the early Old Kingdom. A view from Elephantine, J. Spencer (ed.): *Aspects of Early Egypt*, pp. 108-127. Londres.

- SHAW, T., 1976. Early crops in Africa: a review of evidence. En *Origins of African Plant Domestication*, editado por J. R. Harlan, J. M. de Wiet y A. B. Stemler, pp.107-153. Mouton, La Haya.
- SHAW, T., 1977. Hunters, gatherers and first farmers in west Africa. En *Hunters, Gatherers and First Farmers beyond Europe: An Archaeological Survey*, editado por J. V. Megaw, pp. 69-125. Leicester University Press, Leicester.
- SHINNIE, P. L., 1996. *Ancient Nubia*. KPI, Londres.
- SIROCKO, F., GARBE-SCHONBERG, D., MCINTYRE, A. y MOLFINO, B., 1996. Teleconnections between the subtropical monsoons and high latitude climates during the last deglaciation. *Science* 272: 526-529.
- SIROCKO, F., SARNHEIN, M., ERLNEUSE, H., LANGE, H., ARNOLD, M. y DUPLESSY, C., 1993. Century-scale events in Monsoon climate over the past 24,000 years. *Nature* 364: 322-324.
- SMITH, A. B. 1974. Preliminary report of excavations at Karkarichinkat Nord and Karkarichinkat Sud, Tilemsi Valley, Republic of Mali, Spring 1972. *West African Journal of Archaeology* 4: 33-55.
- SMITH, A. B., 1986. Cattle domestication in North Africa. *African Archaeological Review* 4: 197-203.
- SMITH, H. S., 1992. The making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Summer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th millennium B.C., in R. Friedman & B. Adams (eds.): *The Followers of Horus*. 235-246. Oxford.
- SONNENFELD, J. 1972. Geography, perception and the behavioural environment. En *Man, Space and Environment*, editado por P. W. English y R.C. Mayfield: 244-251. Oxford University Press, Nueva York.
- SOWELL, T. 1996. *Migrations and cultures: a world view*. Harper Colins, Nueva York.
- SPENCER, A. J., 1993. *Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley*. London.
- SPROUT, H. Y M. SPROUT, 1965. *The Ecological Perspective on Human Affairs*. Princeton University Press, Princeton.
- STREET-PERROT, F. A. y R. A. PERROT, 1990. Abrupt climate fluctuations in the tropics: the influence of Atlantic ocean circulation. *Nature* 343: 607-612.
- VAN DEM BRINK, E. C. M. (ed.), 1992. *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium BC*. Tel Aviv.
- VAN NEER, Wim., *en prensa*. Domestic Animals from Archaeological sites in Central and West-Central Africa. En *Origins and Development of African Livestock*, editado por Blench, R. y K. McDonald, University College London, Londres.
- VERMEERSCH, P. VAN PEER, J. MOEYERSONOS y W. VAN NEER, 1996. Sodmein Cave Site, Red Sea Mountain (Egypt). *Sahara* 6: 31-40.
- WEISS, H. 1997. Late Third Millennium abrupt climate change and social collapse in West Asia and Egypt. En *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse*, editado por H. N. Dalfes, G. Kukula y H. Weiss, pp. 711-722. Springer-Verlag. Berlín.
- WENDORF, F., CLOSE, A. E. y SCHILD, R., 1987. Early Domestic cattle in the Eastern Sahara. *Paleoecology of Africa* 18: 441-448.

LOS COMIENZOS DE LA CIVILIZACIÓN EN EGIPTO

- WENDORF, F. y R. SCHILD. 1994. Are the early Holocene cattle in the eastern Sahara domestic or wild? *Evolutionary Anthropology* 118-128.
- WENDORF, F., A. E. Close y R. Schild, 1992/1993. Megaliths in the Egyptian Sahara. *Sahara* 5: 7-16.
- WENDORF, F., R. CHILD, A. APPLGATE y A. GAUTHIER, 1997. Tumuli, cattle burials and society in Eastern Sahara. En *Dynamics of Movements and Responses to Climate Change in Africa*, editado por B. E. Barich y M. C. Gatto, pp. 90-101. Bonsignori Editore, Roma.
- WENDORF, F. R. SCHILD, K. WASYLIKOWA, J. GAHLBERG, J. EVANS y E. BIEHL. The use of plants during the early Holocene in Egyptian Sahara, Early Neolithic food economy. En *Before Food Production in North Africa*, editado por D. Di Lernia y G. Manzi, pp. 71-89, ABACO, Italia.
- WILKINSON, T. A. H., 1996. *State Formation in Egypt. Chronology and Society*. Oxford.
- WILLIAMS, B. B., 1986. *The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III. Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Keith C. Seele, Director. Part 1: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Chicago.